

EMERITA. Revista de Lingüística y Filología Clásica (EM)
LXXIV 1, enero-junio de 2006
pp. 189-194
ISSN 0013-6662

RESEÑA DE LIBROS

IV. HISTORIA Y SOCIEDAD

La città di Argo. Mito, storia, tradizioni poetiche. Atti del Convegno Internazionale (Urbino, 13-15 giugno 2002), a cura di PAOLA ANGELI BERNARDINI, Roma, Edizioni dell'Ateneo, 2004. 339 pp.

El interés por la *polis*, por su naturaleza, origen, composición y características se ha ido acrecentando de forma especial en los últimos años, sobre todo gracias al trabajo y al esfuerzo realizado en este sentido por el Copenhagen Polis Center. Otras iniciativas recientes han abordado el tema, prefiriendo centrarse en una *polis* concreta, estudiándola desde diversos ángulos de forma más o menos exhaustiva. Es el caso de la presente obra, fruto de un Congreso internacional en Urbino, siguiendo los pasos de otro celebrado en el mismo lugar dedicado a la ciudad de Tebas (*Presenza e funzione della città di Tebe nella cultura greca*, Urbino, 1997). P. A. Bernardini, editora del volumen recoge en su introducción la intención de la obra de reunir distintos estudios sobre Argos, siguiendo la huella de otro trabajo dirigido por un importante especialista en el tema (M. Piérart, ed. *Polydipsion Argos. Argos de la fin des palais mycéniens à la constitution de l'État classique*, Fribourg, 7-9 mai 1987, Paris, 1992), pero haciendo más hincapié en la imagen que los antiguos se hacían de Argos y en la elaboración de su mundo imaginario. La obra se centra, de este modo, en aspectos mitológicos, literarios e históricos, volcándose sobre todo en los dos primeros aspectos, y dejando la parte más arqueológica, urbanística y topográfica para otro congreso celebrado por la escuela francesa de Atenas (2003). Argos destaca por la riqueza e irradiación de las tradiciones míticas y legendarias (la ciudad y la región, la Argólida), tanto a nivel local como panhelénico, como señala Gentili en el saludo inicial, lo que hace de ella un campo fértil para adentrarse en sus mitos, leyendas, cultos en la literatura e historiografía, local y panhelénica, que contribuyen a forjar una o muchas imágenes de esta *polis* en la Antigüedad.

La obra está dividida en seis partes (1-mito y genealogía; 2- épica arcaica; 3-lírica coral; 4- teatro; 5- poesía helenística; 6- historia e historiografía) con varios artículos cada una, en los que prima, sobre todo, como señalábamos más arriba, una perspectiva literaria (en la selección de temas) aún cuando ésta se imbrica, en varios de los artículos, con aspectos históricos, culturales y religiosos e incluso topográficos o iconográficos. La tradición mítica y legendaria de Argos, que forja la imagen de la

ciudad, es, por tanto, la gran protagonista de la obra que se va desgranando y analizando, desde distintas perspectivas y sobre todo en fuentes de diversa índole abordadas por especialistas italianos (con algunas excepciones).

En varios de los artículos se presta una atención especial a la proyección espacial y temporal de Argos en el mundo imaginario, que está estrechamente imbricada, asimismo, con la construcción del espacio poliado y de las fronteras, especialmente en época clásica, desde la expansión de Argos por la Argólida en el s.V. En este sentido se percibe una gran riqueza en la elaboración y reelaboración de las tradiciones míticas y legendarias, así como en la espacialidad y localización de los cultos, divinos y heroicos. Este tipo de recreaciones de la tradición permite dar legitimidad a cambios sociales e históricos, así como organizar y ordenar los mitos y reflexionar, de forma compleja, sobre el pasado de la comunidad de la *polis*. La ciudad refleja en su tradición y en su creación cultural y cultural los conflictos-interacción con las ciudades fronterizas, principalmente Esparta, pero también otras menos estudiadas como Epidauro (M. Piérart). La lírica coral, específicamente Píndaro y Baquílides, puesta al servicio e intereses de la ciudad, es especialmente adecuada, en el s.V, para este tipo de elaboraciones míticas, con especial atención a las tradiciones locales, que se encuentran imbricadas con la historia, la topografía e “identidad” del territorio, los cultos y su proyección artística..., como muestran los artículos de M. Cannatà Fera, G.B. D’Alessio y P.A. Bernardini.

La “historia” mítica de la ciudad en la que se adivinan distintos estratos y diversas e incluso contradictorias versiones, tal y como se pone de relieve en las genealogías, es percibida, sin embargo, por parte de los argivos, según C. Brillante, como una historia “única”. Esta “coherencia” se va, sin embargo, gestando y recreando históricamente, como muestra la elección o preferencias por los relatos épicos (E. Cingano) en los que se privilegia, en época arcaica, frente a la epopeya homérica, la tradición argivo-tebana de los Siete y de los Epígonos, en mitos que muestran, en su elaboración, una correspondencia estructural de analogías y contraposiciones interesantes (O. Olivieri). Éstas y otras tradiciones legendarias argivas (los Siete, las Danaides, el matricidio de Orestes, los Heráclidas perseguidos por Euristeo...) se encuentran de forma privilegiada en la tragedia ateniense del s.V (como muestran los artículos de G. Avezzi, C. Catenacci, V. Vitali y G. Cerri), detrás de la que se percibe un trasfondo complejo de relaciones de Atenas-Argos-Esparta en este siglo, haciendo de la *polis* argiva una “espejo” y una instancia de reflexión sobre aspectos de la realidad y el mundo imaginario propios de Atenas, como la democracia (característica también de Argos en este siglo) o la autoctonía.

El s.V es especialmente prolijo (o por lo menos se conocen mejor las fuentes) en la reelaboración, sistematización y racionalización de las tradiciones míticas, proceso en el que se encuentran ecos de las circunstancias y propaganda del momento, como se constata en Heródoto en relación con las guerras médicas (P. Vannicelli) o en la historiografía que nace en estos momentos, específicamente en Acusilao de Argos, quien presenta, de todas formas, como señala C. Calame, como otros

syggrapheus, una notable continuidad con la poesía épica. Especialmente adecuados para la propaganda conveniente a cada momento son los oráculos, útiles asimismo para organizar y sistematizar la sucesión genealógica y sancionar otros aspectos en una elaboración compleja, sometida a constantes modificaciones que hacen difícil su estudio (E. Suárez de la Torre). La historia de Argos, menos conocida o estudiada que la de Esparta o Atenas, es presentada o percibida por los argivos y otros griegos a través de una imagen de “novedad, innovación y dinamismo” (con una correspondencia en el mundo real), especialmente en el paso del mundo micénico a la gestación de la ciudad arcaica y clásica (frente a la “estática” Tebas), como ha puesto de manifiesto D. Musti.

Argos, rica en mitos y en leyendas tanto locales como propias de un repertorio panhelénico más amplio, ocupa un espacio significativo, asimismo, en el imaginario de los griegos y en los autores de época helenística (en Calímaco o en los epigramas, por ejemplo, estudiado por L. Lehnus y B.M. Palumbo Stracca, respectivamente) y romana como Pausanias (M. Dorati), que se adentra en la historia local, sin perder de vista el contexto panhelénico, eligiendo las versiones que mejor se adaptan a sus propósitos.

En definitiva, la obra, como avanzaba Bernardini en la introducción, contribuye a perfilar la imagen o imágenes de la ciudad de Argos y su identidad cultural, al mismo tiempo que permite vislumbrar la complejidad del proceso de transformación y recreación de las tradiciones míticas y legendarias, en fuentes diversas de las que se hace una crítica y un análisis filológico y literario notable, sin descuidar otros aspectos como la interpretación histórica.

MIRIAM VALDÉS GUÍA
Univ. Complutense de Madrid

HUMPHREYS, S.C., *The Strangeness of Gods. Historical Perspectives on the Interpretation of Athenian Religion*, Oxford, University Press, 2004, 399 pp.

El estudio de la religión griega es un campo especialmente apropiado para la reflexión postmoderna y el cuestionamiento historiográfico y metodológico, a los que se está viendo sometida la historia en estas últimas décadas. En esta línea el libro de Sally Humphreys es un importante desafío que trata de interpelar al lector de forma dinámica, suscitando la crítica y el diálogo sobre cuestiones historiográficas, metodológicas, educativas y prácticas, así como a través de ensayos y aplicaciones metodológicas clarificadas en el estudio de aspectos o periodos concretos de la religión griega. La autora, con una larga trayectoria investigadora en historia social de Grecia antigua e historia de la religión griega desde postulados antropológicos y con una visión “historicista”/diacrónica (no tan de moda hoy en día), consigue dar a esta recopilación de artículos con *addenda* actualizados, una coherencia global con el objetivo de hacer reflexionar y replantearse la “forma de pensar” la religión y el

acercamiento académico a la misma, específicamente a la religión en su dimensión intelectual y especulativa, con un fuerte componente de innovación y en “diálogo”, en el mundo antiguo, con discursos “racionales” o científicos.

Partiendo de los postulados de P. Boyer de que la “religión es siempre un compromiso con lo desconocido y extraordinario y por tanto tiene siempre una dimensión especulativa e intelectual”, así como de la cautela a la hora de aplicar categorías modernas al mundo antiguo, por lo que recurre a la antropología, pretende analizar las fuentes y la historia de categorías interpretativas, tal y como justifica en la introducción, intercalando, de ese modo, artículos de historiografía y especialmente de acercamiento a la construcción de interpretaciones tanto en el mundo contemporáneo como en el antiguo, con capítulos de acercamiento a aspectos de la religión griega desde un análisis minucioso, detallado y crítico de las fuentes.

El capítulo I trata de mostrar cómo la institucionalización de “Clásicas” como disciplina, a partir de la Ilustración y del Romanticismo, está imbricada e influenciada fuertemente por una actitud y espíritu colonialista, que se acerca al mundo antiguo de forma similar a cómo se estudia el mundo colonial; asimismo se asume la filología clásica como una nueva “ética y teología” y se “canoniza” el mundo antiguo como aquel que realiza de forma anticipada la trayectoria hacia el progreso y la ciencia moderna. Se detiene igualmente en cuestiones teóricas y prácticas de la enseñanza (o “aprendizaje” como se diría hoy!) de clásicas con la lectura comparativa, dinámica e “interactiva” de los textos clásicos canónicos y no canónicos, no como “modelos de belleza” atemporal sino fuertemente inmersos en una historia concreta compleja y en una historia de la interpretación, igualmente compleja e influenciada por la historia, que llega al momento actual que también interpela de forma activa. Defiende por tanto, fundamentalmente, un acercamiento y pensamiento crítico, consciente de las construcciones actuales, propias y antiguas de la interpretación histórica y religiosa.

En el capítulo segundo la autora arguye que el desarrollo racionalista, que implica una secularización desde el s.VI a.C. en Grecia, y entraña una fuerte polémica en relación con la religión tradicional, no supone el “fin” de ésta, sino que se da lugar, por el contrario a un “diálogo” entre ambas tendencias, con la consecuencia de producir cierta racionalización de la religión, así como, al mismo tiempo, una reivindicación “per se” de los “irracionales”, que se explica desde las circunstancias históricas. La polémica finalmente se “internaliza” y en ocasiones no se sabe quién defiende qué, en el sentido de que los filósofos incorporan “mitos” y los movimientos como el orfismo desarrollan una reflexión que incorpora elementos filosóficos. En cualquier caso sí se produce una tendencia hacia la consideración de la religión como asunto privado, aún cuando la Atenas de Licurgo vuelve a poner en el centro de la *polis*, la religión, no sin cierta nostalgia del pasado. Precisamente el capítulo tercero está dedicado a esta figura, con la inclusión de un artículo publicado en el homenaje a G. Starr (1985), al que se le añaden los *addenda* acostumbrados de bibliografía, así como ciertas reflexiones adicionales por parte de la autora. El análisis

minucioso y detallado de este periodo y de la política religiosa de Licurgo, que acude con pericia a las fuentes epigráficas, especialmente ricas para esta época, se enmarca en una interpretación más general sobre su política y la situación de Atenas en el s.IV, en la que se adivinan ya elementos que anuncian lo que será la *polis* en el mundo helenístico. A pesar de la tendencia “democrática” de Licurgo y de su emulación de Pericles, específicamente en lo concerniente a la “*paideia* de Grecia”, en la que tiene un papel central la institucionalización de la efebía, sus medidas tanto políticas y económicas como religiosas, no consiguen “salvar” a la *polis* -en la línea de Demóstenes- de las nuevas tendencias subyacentes características del periodo que comienza, que se perciben ya en esos momentos.

En el capítulo IV, la autora hace un ensayo de la evolución de la religión en los *demos* del Ática desde el 507 al 307, desafiando la idea de una visión tradicionalista del campo ático, y enfatizando el “diálogo” entre campo y ciudad en lo concerniente a la religión, estrechamente imbricada también con la política. Partiendo de una revisión y análisis de los calendarios encontrados en determinados *demos*, señala las iniciativas de los *demos*, como la asunción de determinadas funciones desempeñadas con anterioridad por otro tipo de agrupación (Tetrápolis...), así, como, por ejemplo, el desarrollo, a partir del modelo de las Dionisias urbanas, del teatro en determinadas localidades rurales. Destaca asimismo la vitalidad y creatividad cultural y mítica que suscita la formalización política de los *demos* con Clístenes, con la creación de una identidad propia, matizando, además, la idea de que el ritual estuviera sólo dominado por el modelo del año agrario, señalando otros elementos influyentes en el ritmo anual como la política o el ciclo humano de vida; todo ello convierte no sólo el mito sino también el ritual en instancia, según la autora, de reflexión, experimentación y especulación intelectual sobre el cosmos.

Enlazando con el tema de la “fertilidad” como manifestación primigenia de la experiencia religiosa, que pervive como algo heredado del pasado remoto, Humphreys se adentra en el capítulo V en un análisis historiográfico del nacimiento de este concepto en el s.XIX, en círculos neoplatónicos, centrándose fundamentalmente en la figura de F. Creuzer (*Symbolik und Mythologie der alten Völker, besonders der Griechen*, 1810-1842) y estudiando el proceso de formación de la disciplina de historia de la religión. Estas reflexiones le sirven como punto de partida para cuestionarse también, desde la situación postmoderna, el acercamiento a la historia, en la que el “tiempo” es un factor clave, pero incorporando elementos derivados de otras disciplinas como la antropología.

Por último, en el capítulo VI, se plantea en un tema concreto de la religión griega - la fiesta de las Antesterias - estas reflexiones sobre la historia, contextualización y proceso de cambio de lo religioso. Este estudio es útil porque, en efecto, muestra la importancia de la consideración imprescindible de los desarrollos históricos para centrar el estudio de la religión. Aun así, cabe señalar que la utilización estricta de una fuente sólo para el momento en el que se sitúa cronológicamente, puede llevar a “desfigurar” y perder interpretaciones y comprensiones valiosas, coherentes también

con las fuentes, que tengan en cuenta la posibilidad de desarrollos anteriores de temas que no se documentan hasta fechas posteriores. En este sentido, por ejemplo, podría quizás ser de interés destacar que la reflexión cosmogónica y el desarrollo de los aspectos místicos se encuentran ya presentes en el s. VI (con la figura de Onomácrito, entre otros) y que la idea de la circulación en esos momentos de “Dioniso niño desmembrado”, puede concernir o influenciar también en esos momentos, el contenido y significado de las Antesterias así como iluminar la participación, ya en esos momentos, de los niños de Atenas en ellas.

En definitiva hay que destacar el estímulo que supone este libro, recopilación actualizada de artículos, pero que aún así tiene una línea coherencia y el mérito de hacer plantearse a los lectores, tanto desde cuestiones teóricas, metodológicas e historiográficas, como desde la aplicación concretas de estos postulados en el estudios de diferentes aspectos de la religión (fundamentalmente ateniense), temas y preguntas que suscitan debate y ayudan a avanzar, de forma no lineal y consciente del propio proceso intelectual, en el estudio de la historia de la religión.

MIRIAM VALDÉS GUÍA
Universidad Complutense de Madrid